

Las Visitas de Leo Stanton Rowe a Chile y sus Ideas en torno a la Cooperación Intelectual entre Sudamérica y Estados Unidos, 1907-1915.

The Visits of Leo S. Rowe to Chile and His Ideas about Intellectual Cooperation between South America and the United States, 1907-1915.

Miguel Antonio Muñoz-Asenjo^{*†}

Recibido: 24 de Abril de 2011.

Aceptado: 23 de Mayo de 2011.

Publicado: 30 de Mayo de 2011.

Resumen: Este artículo analiza las principales ideas que expresó en sus discursos el diplomático estadounidense Leo S. Rowe en el ámbito de la cooperación intelectual entre los países sudamericanos (en particular, Chile) y Estados Unidos, y en el ámbito de la influencia intelectual europea en Sudamérica. Durante las tres visitas que hizo a ese país entre los años 1907 y 1915. En ellas, Rowe sostuvo reuniones con políticos, hombres de negocios, y especialmente con académicos universitarios, con los que pudo compartir y difundir sus ideas, del mismo modo que lo hizo en otros países sudamericanos. Se concluye en este trabajo que los discursos de Rowe giraron en torno a dos ideas complementarias: la adopción, por parte de los países sudamericanos, de una nueva visión de progreso común liderada por Estados Unidos y el abandono del modelo de progreso europeo.

Palabra clave: Leo S. Rowe, intelectuales chilenos, progreso, cooperación intelectual

Abstract: This article analyzes the main ideas expressed by the american diplomat Leo S. Rowe, in his speeches in the fields of intellectual cooperation between South America (particularly, Chile) and the United States, and European intellectual influence in South America, during his visits to Chile between 1907 and 1915. During the three visits that Rowe made to Chile in this period, he held meetings with politicians, businessmen and, especially with scholars. In fact, in his meetings with the latter, Rowe shared and disseminated his ideas just as he did in other South American countries. We concluded that Rowe expressed two principal and complementary ideas by his speeches: the adoption, by South American countries, of a new and common vision of progress, led by United States, and the abandonment of European model of progress.

Keywords: Leo S. Rowe, chilean intellectuals, progress, intellectual cooperation

* Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Santiago – Chile. Estudiante de Magíster en Estudios Internacionales, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Chile. e-mail: mm_asenjo@hotmail.com

† El autor quisiera agradecer al Dr. Zenobio Saldivia M., por sus valiosos comentarios y sugerencias.

Antecedentes[‡]

Los estudios sobre la influencia que Estados Unidos ha ejercido en el desarrollo de la ciencia en países latinoamericanos han ido ganando espacio entre las investigaciones del ámbito de las relaciones entre ciencia e imperio. A trabajos como los de Pyenson, L (1985), sobre la influencia de los científicos europeos en Latinoamérica, especialmente en el caso de Argentina, se han sumado otros dirigidos a la influencia estadounidense de inicios del siglo XX. Destacan entre ellos los trabajos de Quintero, C. (2006, 2008), sobre el rol de la ciencia en la expansión imperial de Estados Unidos a inicios del siglo XX, así como las perspectivas de los científicos colombianos de esa época al respecto y el provecho que obtuvieron de esa relación. También el trabajo de Cueto, M. (1994), sobre las actividades de la fundación Rockefeller en América Latina a inicios del siglo XX. Y Salvatore (1998, 2006, 2010) sobre las variadas formas de intervención de que se sirven las potencias para constituir el imperialismo informal, así como de las representaciones e imágenes que generan de los países periféricos.

[‡] Las citas textuales, según corresponda, resultan de traducciones propias.

Muñoz-Asenjo M.A.

Salvatore (2010) define la figura de un “intelectual-estadista” como la de aquel que pertenece a la nación comercial y tecnológicamente dominante, cuya misión es doble: “reunir suficiente información sobre las periferias que él o ella visita, y establecer la superioridad de su propia cultura y de su propia sociedad”. Esta figura erige relaciones con las élites intelectuales locales de las naciones que visita, para reforzar o corregir las ideas imperiales sobre distintos ámbitos: leyes, política, sociedad y cultura, contribuyendo a generar una imagen y construir un centro de soberanía supranacional. “Las ideas imperiales se diseminan más rápido en la periferia cuando son apoyadas por intelectuales locales”, de modo que usualmente participan en la relación con el intelectual-estadista intelectuales locales de las periferias, que tienen a su cargo instituciones relevantes en campos de la educación, las leyes, el gobierno y la cultura (Salvatore, 2010:1).

En efecto, da cuenta del nivel de penetración de sus ideas que consiguió un intelectual-estadista estadounidense, Leo S. Rowe (1871-1946), entre los intelectuales argentinos, gracias a las



visitas que realizó a ese país y a las relaciones que construyó, al punto que “en el acercamiento con este miembro de alto rango de la intelectualidad norteamericana, los intelectuales locales fueron forzados a revisar su europeísmo putativo, reconsiderar las ventajas del panamericanismo”. Y ello se vio reflejado con claridad en la fundación de instituciones promotoras de la cultura estadounidense (como el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano), en los intentos de las autoridades de la Universidad de la Plata por imitar sus métodos educativos, así como en el envío de jóvenes argentinos a continuar sus estudios en Estados Unidos (Salvatore, 2010: 5, 26).

El objetivo de la presente comunicación consiste en identificar y analizar las principales ideas que expresó Leo S. Rowe, durante sus visitas a Chile (1907-1915), sobre cooperación intelectual entre Estados Unidos y los países sudamericanos (en particular, Chile), así como sus ideas relativas a la influencia europea en el ámbito intelectual chileno.

El espacio temporal que se aborda corresponde al periodo 1907-1915, vale decir, se iniciará con las dos primeras visitas del intelectual a Chile,

Muñoz-Asenjo M.A.

comisionado por la Universidad de Pensilvania (1907), primero, y como presidente de la delegación estadounidense al Primer Congreso Científico Panamericano (1908-1909), y concluirá con su visita durante 1915, en su doble función: como comisionado del Ministerio de Hacienda de Estados Unidos y como miembro organizador del Segundo Congreso Científico Panamericano.

Leo S. Rowe

La figura de Leo S. Rowe es interesante, tanto de la perspectiva política como desde la integración científica y cultural. Ello no obstante la escasa difusión de su trayectoria como intelectual y panamericanista.

Nació en Iowa, Estados Unidos, el 17 de septiembre de 1871. Obtuvo el grado de Bachelllor of Philosophy en la Universidad de Pensilvania en 1890. A continuación visitó distintos países de Europa, entre ellos Francia, Italia y Alemania, país en el cual obtuvo su Doctorado en Filosofía en la Universidad de Halle (1893) y en 1895 obtuvo su grado en Leyes, por la Universidad de Pensilvania, misma



institución desde la cual comenzó a dictar cátedras de Derecho. En 1900, el presidente William McKinley le designa miembro de la comisión estadounidense para revisar y compilar las leyes de Puerto Rico, hasta 1901. Luego, fue nombrado presidente de la Comisión del Código Insular, que elevó a la Asamblea Legislativa de Puerto Rico, en 1902, un informe de cuatro volúmenes con una visión completa de las leyes, con los Códigos Político, Civil, Penal y Procesal. Unos años después, en 1904 publica, junto a Paul Reinsch, "The United States and Porto Rico", en el que compila sus reflexiones sobre el gobierno colonial estadounidense en Puerto Rico. En 1906 fue delegado a la Conferencia Panamericana de Rio de Janeiro; también viajó a Argentina y a Chile. A su regreso fue nombrado Presidente de la Junta Ejecutiva del Comité Panamericano. En 1908 el presidente Roosevelt lo designa presidente de la Delegación de Estados Unidos al Primer Congreso Científico Panamericano de Santiago de Chile. Ese mismo año publica "Problems of City Government". En 1915 participa en el Segundo Congreso Científico Panamericano, como miembro de la comisión organizadora y, más adelante,

Muñoz-Asenjo M.A.

en 1918, publica "The Early Effects of the European War upon Finance, Commerce and Industry of Chile, 1918" y "The Federal System of the Argentine Republic" en 1920.

Entre 1917 y 1919 fue Subsecretario del Tesoro de Estados Unidos, y entre 1919 y 1920 se desempeñó como Jefe de la División Latinoamericana del Departamento de Estado. Finalmente, falleció en 1946, cuando aún desempeñaba el cargo que asumió en 1920 de Director de la Unión Panamericana.

Su paso por universidades latinoamericanas, como la Universidad de Chile, la Universidad de la Plata y la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, le hizo objeto de agasajos y grados honorarios en muchas de ellas.

Leo S. Rowe por primera vez en Chile, 1907 – 1908.

En junio de 1907 Leo S. Rowe arribó por primera vez a Chile, comisionado por la Universidad de Pensilvania para expresar en su nombre a la Universidad de Chile sus simpatías y sentimiento de que "todas las universidades de



América persiguen propósitos y tienen sobre sí responsabilidades semejantes, y que procuren llenar unos mismos deberes públicos” (El Mercurio, 1907) . Fue honrado de forma unánime con el grado de Miembro Honorario de la Universidad de Chile el mismo día, en cuya ceremonia estuvieron presentes el Presidente de la República, don Pedro Montt, y el Ministro de Instrucción Pública, don Oscar Viel, además de Miguel Luis Amunátegui, políticos, diplomáticos, miembros de la aristocracia santiaguina y del propio rector de la corporación local, don Valentín Letelier (U. de Chile, 1907). También participaron los estudiantes de las escuelas de Derecho, de Medicina, de Ingeniería y del Instituto Pedagógico. Para la ocasión, Rowe presentó un discurso titulado “Los Ideales de las Universidades Americanas”, él que inició al plantear que las Universidades Americanas han seguido un derrotero de desarrollo distinto del europeo, en virtud de las peculiaridades del ambiente americano y de las necesidades de la vida nacional. De ahí, pues, que América constituyera “el gran campo de experiencia de la democracia moderna”: el continente compartía un destino ligado a ese sistema político, “de aquí nos nace el deber común de

Muñoz-Asenjo M.A.

encaminar la constitución y funcionamiento de nuestras instituciones, de manera que fortifiquen el sistema social sobre el cual descansa nuestra organización política” (U. de Chile: 1907, 36). Mas, la pregunta que guiaba el discurso de Rowe decía relación con la manera cómo han de contribuir las universidades al fortalecimiento de las democracias. La respuesta pasaba, desde su punto de vista, por dos partes: primero, por la dedicación de la universidad a problemas propios de la nación y que, como se ha dicho, distinguen a los países americanos: ya no bastaba con formar médicos, ni abogados, ni ingenieros, únicamente, sino que también apremiaba generar expertos en materia comercial e industrial, pues las universidades deben enseñar a sus alumnos a pensar en armonía con el medio jurídico, social, moral y económico en el que vive. En segundo lugar, la universidad debía cumplir la misión de fortalecer, en las generaciones más jóvenes, las virtudes cívicas y democráticas, así como de ilustrar y organizar a la opinión pública. Por cierto, señalaba que esas invitaciones dirigidas a las universidades americanas para que atiendan las propias necesidades



americanas no buscaban ser una manifestación de desconfianza o antagonismo para con Europa “...sino el reconocimiento del hecho de que nuestro continente tiene que afrontar problemas de marcado carácter americano.” (U. de Chile: 1907, 38-40) Así se generaría uniformidad en los principios que mueven al continente. Al fin y al cabo, de los frutos que con ello se obtuvieren dependería en buena medida, ni más ni menos, que el porvenir de la civilización occidental: “la opinión americana será la mejor garantía del mantenimiento de la justicia y de la paz en el mundo, y del más alto grado de cultura de nuestra civilización occidental”. Y en pos de ello, las universidades estadounidenses estaban “deseosas” de recibir a jóvenes americanos, en virtud de lo cual la Universidad de Pensilvania estaba tomando medidas especiales para acoger a los estudiantes extranjeros (U. de Chile: 1907, 42, 43).

En su respuesta al discurso de Rowe, el rector Letelier remarcó la importancia de la ocasión, por cuanto, según señala, las naciones del continente hasta ese momento sostienen vínculos basados nada más que en el intercambio

“periódico y tardío” de sus publicaciones oficiales. Además, continúa el rector, “que yo sepa, es esta la primera vez que una gran universidad de una gran nación tiende la mano... a hermanos menores, que en modesta esfera cooperan en la obra común de la cultura humana.” Esta situación de pobre intercambio intelectual tendría como una de sus principales causas la escasez de las relaciones comerciales entre las naciones americanas, en contraste, con las sostenidas con naciones europeas como Francia y Alemania: con estas últimas hay, de hecho, mayor intercambio científico y literario. Otra causa de ello, según Letelier (y aquí es muy crítico con la intelectualidad sudamericana), es la escasa originalidad de la producción de este lado del mundo, no obstante lo beneficioso que era, al final del día, la injerencia de la cultura europea, por ser portadora de civilización: “En una palabra, jamás hemos distinguido entre mercancía y mercancía, y a condición de que fueran europeas las hemos aceptado todas a fardo cerrado, sin examen y sin reclamaciones”. Pero aclara que no busca un desligamiento intelectual de Europa, sino más bien que “los pueblos americanos... deben rebelarse alguna vez de las



importaciones intelectuales de ropa hecha, persuadirse de que también les grava la obligación de cooperar activamente al adelanto de la civilización universal...” Y opina, sobre el acercamiento con la Universidad de Pensilvania, que puede marcar un hito en las alianzas intelectuales de este continente, al tiempo que se muestra presto a ello: aceptamos de lleno los medio prácticos que nuestro común colega el señor Rowe nos ha propuesto para establecer entre ambos Institutos un comercio intelectual más activo; canje de las obras históricas y científicas más importantes; creación de pensiones para estudiantes de Norte América que quieran venir a estudiar unas instituciones y una cultura que se desarrollan de manera diferente; envío de profesores y profesionales chilenos a posesionarse de los últimos frutos de las ciencias experimentales; establecimientos de una oficina de informaciones para los investigadores norteamericanos que necesiten datos de Chile; todo esto unido a la enseñanza del inglés que se da en muchos de nuestros liceos de instrucción secundaria y combinado con medidas análogas que se adopten por las universidades de Norte y Sudamérica, surtirá sin duda a la larga el efecto

Muñoz-Asenjo M.A.

deseado de estrechar las relaciones entre los pueblos de este continente.” (U. de Chile: 1907, 49-53).

Es evidente que el deseo de Rowe por fortalecer los vínculos científicos inter-americanos encuentra correlato en el del rector Letelier, aún en el cuidado con el que se refieren ambos a la influencia europea. Aparentemente, el uno y el otro saben que ampliar los vínculos interamericanos supone ciertos costos a la capacidad de influencia europea entre los intelectuales sudamericanos; de ahí que Rowe plantee que sus palabras no pueden interpretarse como antagónicas a Europa y Letelier haga una autocrítica a la capacidad productiva de la intelectualidad nacional. Pero al mismo tiempo, ambos parecen estar al tanto de lo beneficioso que sería incrementar los vínculos entre las naciones americanas.

En 1908, meses antes de que se iniciará el Primer Congreso Científico Panamericano en el que participaría como Presidente de la delegación científica norteamericana, Rowe. Éste publica *The possibilities of intellectual co-operation between North and South America*, obra en la cual insiste en algunas de las ideas planteadas en el



discurso brindado en la Universidad de Chile. En ella afirma que en el país del norte poco a poco se han ido olvidando ciertos prejuicios relativos a los latinoamericanos y a sus contribuciones al desarrollo del conocimiento; además, hace un análisis de lo que ha sido la evolución de las influencias científicas europeas que han marcado a Sudamérica y que aún persistían en 1908: las naciones americanas del sur no han dirigido sus investigaciones científicas a los asuntos que les distinguen, que les son propios, debido en parte a que los académicos que enseñaban en sus universidades eran reclutados en Europa y a que los académicos nacionales no hacían sino seguir los pasos de aquéllos (Rowe, L., 1908: 4). Sin embargo, constata cierto cambio en esa tendencia, puesto que gracias a las influencias de ciertos líderes del ámbito de la educación, la atención habría comenzado a ser puesta en los problemas nacionales, síntoma de que se estarían acercando las universidades a la vida nacional. Pero también un cambio ha sido, según Rowe, el creciente deseo por conocer el sistema educacional estadounidense, y “es en tal circunstancia que la influencia de las universidades de los Estados Unidos puede, por primera vez, hacerse

Muñoz-Asenjo M.A.

sentir en Sudamérica”[§]. No obstante, al mismo tiempo se manifiesta preocupado por la escasa influencia intelectual que, en general, ha tenido Estados Unidos en comparación a sus acercamientos comerciales. De hecho, acusa el interés que percibe de Alemania por ejercer su influencia en la zona: sus generales han organizado a las fuerzas armadas sudamericanas y han enviado maestros y maestras para participar en la organización de las distintas etapas de educación. Los alemanes buscarían, en el fondo, preservar sus propias tradiciones: “El hecho verdaderamente significativo es que la influencia intelectual alemana en Sudamérica está creciendo tan rápidamente, especialmente en el campo educativo, que sus ideas, su cultura y su punto de vista ahora dominan el sistema educacional en las secciones más importantes de Sudamérica”. Y en

[§] Uno de esos líderes a los que, probablemente, hace referencia Rowe es Darío Salas, maestro chileno que fue enviado por el gobierno chileno a Estados Unidos, con el objeto de conocer las características del sistema educacional de ese país. Salas informó sus conclusiones al gobierno hacia 1908. Véase: Salas, Darío, *La Educación en los Estados Unidos de Norte-América*, Sociedad de Impresores y Litografía Universo, Santiago de Chile, 1908. También, aunque más tarde, puede mencionarse a Enrique Molina Garmendia, profesor chileno que viajó a Estados Unidos para estudiar la organización y las características de su sistema universitario. Al respecto, véase: Molina, Enrique, *De California a Harvard: estudio sobre las universidades norteamericanas y algunos problemas nuestros*, Sociedad de Impresores y Litografía Universo, Santiago de Chile, 1921.



virtud de esa penetración alemana, sostiene que Estados Unidos debe ajustar su política hacia Sudamérica, no sólo pensando en el presente, sino que concentrándose en el futuro de sus relaciones (a diez o a veinte años), teniendo presente “el sentimiento de admiración por el progreso de nuestro país” que sienten los pueblos latinoamericanos.” (Rowe, L, 1908: 8).

A partir de lo dicho, Rowe propone tres líneas de acción “para el establecimiento de vínculos intelectuales cada vez más fuertes”: primero, mejorar la preparación de profesores norteamericanos para que presten servicio en el exterior, lo que incluye darle más importancia a la enseñanza del español en los currículos educativos; segundo, aumentar los esfuerzos por atraer un mayor número de estudiantes sudamericanos a las escuelas secundarias y a las universidades norteamericanas, puesto que la tendencia natural de éstos es a estudiar en Europa “a pesar de que nuestras instituciones ofrecen una preparación mejor adaptada a las condiciones propias de esas repúblicas”. Destaca que esta posibilidad es inédita para las universidades estadounidenses,

Muñoz-Asenjo M.A.

en el sentido de acercar los países sudamericanos a Estados Unidos más que cualquier otra medida que pudiera aplicarse, a lo cual puede agregarse la concesión de becas, lo que “sería interpretado como una clara muestra de la buena voluntad y amistad de los americanos”. Y, en tercer lugar, deben fortalecerse los nexos no nada más entre las universidades de Norte y Sudamérica, sino también entre sus investigadores pertenecientes a las diversas disciplinas del conocimiento. (Rowe, L., 1908: 10) A propósito de ello, Rowe menciona su viaje por países sudamericanos, subrayando la buena acogida que tuvieron sus ideas sobre la potenciación de los lazos interuniversitarios y la formulación de un plan en conjunto con la Universidad de La Plata en Argentina, la Universidad de Chile y la Universidad de San Marcos de Lima en Perú, con el objeto de disponer: el intercambio de las publicaciones académicas respectivas, el establecimiento de dos Oficinas, una Científica y la otra de Información para Estudiantes Extranjeros, y la inclusión de material relacionado con el desempeño de las instituciones políticas, tales como cursos de Derecho Constitucional, Política Económica,

Sociología, entre otros. (Rowe, L., 1908:11,12).

A su vez, Rowe anticipa lo significativo sobre aquello que ha planteado, puede ser el Primer Congreso Científico Panamericano, celebrado en Santiago de Chile en diciembre de 1908, puesto que “es una oportunidad para que nuestras universidades muestren que valoran las posibilidades que puede generar el estrechamiento de las relaciones de cooperación para la solución de variados problemas científicos que tenemos en común”. Asimismo, asegura que el antedicho congreso marcará un hito en las relaciones intelectuales entre Norte y Sudamérica, debido a los contactos que establecerán los investigadores entre sí, lo que, al paso, hará más fructíferas las actividades que desarrollen en conjunto. Finalmente, deja ver los beneficios que Estados Unidos puede obtener del hecho de aumentar la influencia intelectual (especialmente en el ámbito de educación) en Sudamérica: está seguro que, cuando las naciones sudamericanas sean potencias de magnitud, Estados Unidos requerirá de su apoyo para la realización de los ideales de justicia “que nuestro gobierno ha perseguido.”

Muñoz-Asenjo M.A.

La base de ello estaría en que “hoy día, las relaciones internacionales están determinadas por las simpatías intelectuales que existan entre las naciones”. Y la relación de este tipo entre Norte y Sudamérica atraviesa justamente una gran etapa, tanto que “nunca en nuestra historia las universidades de Estados Unidos han tenido una mejor oportunidad para propiciar un servicio de trascendencia continental.” (Rowe, L., 1908: 15)

También en 1908, Leo Rowe fue elegido Presidente de la Delegación Norteamericana al Primer Congreso Científico Panamericano. Al inicio del certamen, subrayó una de sus ideas más importantes, relativa a la visión de progreso: a diferencia de los siglos XVIII y XIX, dominados por la filosofía del individualismo y el reforzamiento de los principios biológicos del siglo XIX, que dieron sostén a una idea de progreso basada en la lucha de los unos contra los otros, “toca a nuestro siglo demostrar que la base del progreso está en el principio de la cooperación... En este Congreso [Científico Panamericano] tenemos la oportunidad de inaugurar una nueva época, dando una organización concreta



a la idea de la cooperación intelectual.”(El Mercurio, 1908) La importancia de tal idea radica en que plantea la posibilidad de que las naciones sudamericanas y, en particular, las comunidades científicas que participarían del torneo, modifiquen la visión de progreso que sostenían hasta ese entonces, que estaba apoyada en la experiencia de desarrollo científico europeo. En este siglo, afirmaba Rowe, la cooperación entre las naciones americanas debía constituir la base de la nueva visión o la nueva idea de progreso. En la misma línea, pero durante la sesión de clausura del Congreso, éste señaló a la prensa que “se ha inaugurado una época de cooperación científica cuya significación histórica no será apreciada en todo su valor sino por las generaciones futuras” (Diario Ilustrado, 1909). Además, propuso y consiguió que el Segundo Congreso Científico Panamericano se desarrollara en Estados Unidos en 1915.**

En 1910 publicó el artículo “Progresos de la Educación en la República de

** En realidad, la realización de este Segundo Congreso fue pensada para el año 1912, pero el Congreso norteamericano no asignó los recursos necesarios, de modo que debió posponerse su celebración hasta fines diciembre de 1915.

Argentina y en Chile” en los Anales de la Universidad de Chile, en el que realiza un análisis comparado de la situación educacional de ambas repúblicas. Afirma que en el curso de dos viajes que ya había hecho a Sudamérica, muchos le solicitaron material y datos referentes a los métodos educativos norteamericanos, así como “informes sobre maestros y maestras competentes para dirigir establecimientos de enseñanza”. Pero se oponen a la capacidad de prestar ese servicio algunos factores, como “la inadecuada preparación de los profesores angloamericanos para trabajar en la América Latina, y su falta de adaptabilidad”, a diferencia de lo que ocurre con los alemanes quienes, en cambio, han tenido mayor capacidad de adaptabilidad, lo que les ha permitido proporcionar maestros competentes; comprenden rápidamente el idioma extranjero así como, el espíritu nacional del país. Esos son los medios de que se han servido para alcanzar gran influencia en materia de educación. (Rowe, L., 1910: 108) De hecho, la situación educacional de Chile, según afirma, goza de mejor pasar que la Argentina, gracias al influjo alemán y no al francés, como ocurre en ese último país. No obstante, Rowe cree que es



una buena oportunidad, dado que “por una feliz coincidencia” los sudamericanos muestran deseo en aprovechar la experiencia norteamericana justo cuando los intereses por saber más de los asuntos latinoamericanos crecen en Estados Unidos. La manera como podría apoyar este país a la educación sudamericana afirma no consiste tanto en trasplantarles su sistema, sino en hacer saber a los profesores lo indispensable que son tanto la flexibilidad de los planes de estudio, como también que “los métodos se adapten más estrechamente a las necesidades y condiciones locales”. Uno de los más serios problemas de la educación en los países sudamericanos, además de su rigidez, que impide que los jóvenes se desarrollen en sus vocaciones, radica en que se estimula a la mayoría de los jóvenes hábiles para que estudien carreras tradicionales, como medicina y leyes, desdeñando la educación en aspectos comerciales e industriales, que ha dado tan buenos resultados en Estados Unidos (1910, 109-111). Sin embargo, destaca que en el caso chileno ha comenzado a impulsarse la enseñanza industrial femenina con la creación de una escuela profesional para mujeres: “la emancipación industrial de

Muñoz-Asenjo M.A.

la mujer es... un factor importantísimo del progreso social del país” (1910: 145).

Finalmente, Rowe se muestra partidario de la competitividad en educación: destaca la fundación de la Universidad Católica, como una institución que viene a rivalizar con la Universidad de Chile, lo que resulta en beneficio de la calidad de la educación (1910: 148).

Leo S. Rowe nuevamente en Chile, 1915

Pero la participación de Rowe no se agota en todo lo antes señalado. En efecto, el rector de la Universidad de Chile, don Domingo Amunátegui Solar envió una carta a los rectores de todas las universidades de América, en 1912, con el objeto de que las casas de estudio de América del Norte, del Centro y del Sur generaran más vínculos. Asimismo, propuso la celebración, cada dos años, “de un Congreso Internacional Americano de representantes nombrados por cada uno de los claustros universitarios de las diversas capitales del Nuevo Mundo”. Junto a la Carta, el rector hizo envío del Anuario de la Universidad de Chile, del cual,



buscando que fuese mejor distribuido entre las universidades de Estados Unidos, envió 20 ejemplares al Dr. Leo S. Rowe, “quien a sus altas relaciones con los jefes de los cuerpos docentes de aquella república agrega los sentimientos de franca simpatía que siempre manifiesta por nuestro país.” La respuesta a esa solicitud por parte del Dr. Rowe fue inmediata: “Le aseguro que es un gran placer para mí el ayudarle en esta materia; y tengo la satisfacción de comunicarle que inmediatamente he enviado otros tantos ejemplares traducidos de la comunicación de Ud. a los presidentes de las veinte principales instituciones de los Estados Unidos...” (U. de Chile, 1913: 19, 20, 26)

En 1915 Rowe nuevamente visitó algunas naciones sudamericanas, entre ellas Chile, pero esta vez en un doble carácter: como Secretario del Congreso Financiero Panamericano, especialmente encargado por el Ministerio de Hacienda estadounidense para recopilar información, estudiar y presentar un informe sobre los efectos que la guerra europea que acontecía en esa época estaba provocando en la industria, el comercio y las finanzas de

Muñoz-Asenjo M.A.

tales naciones; y como miembro del comité ejecutivo del Segundo Congreso Científico Panamericano, para gestionar la participación de Chile en el certamen. Su cometido era, pues, doble: estrechar las relaciones en el ámbito comercial e intelectual, para enfrentar en conjunto tanto los problemas derivados de la Gran Guerra, en el primer caso, como los desafíos del desarrollo del conocimiento, en el segundo caso. Pero al respecto señala Rowe que: “Si es necesario el acercamiento comercial entre ambos países, más trascendencia puede tener todavía para el futuro nuestro acercamiento intelectual. Esta es mi preocupación constante; le atribuyo tanta importancia a la cooperación intelectual que pueden ofrecerse ambos países, que creo sinceramente que el deber tanto de los chilenos como norteamericanos es propender a este acercamiento”. Asegura que en su país hay ignorancia del porvenir de los países sudamericanos, lo que les “imposibilita materialmente para apreciar la importancia que tiene el acercamiento intelectual” expresado, por ejemplo, mediante el intercambio de alumnos: “yo le doy más importancia que al intercambio mismo de profesores al de alumnos. Creo que los estudiantes de



aquí pueden ir a los Estados Unidos, y los de los colegios de mi país, y principalmente aquellos que estudian idiomas, historia, etc....venir a Chile”. (El Mercurio, 1915)

En esta ocasión, Leo S. Rowe pudo reunirse con el Presidente de la República, don Ramón Barros Luco, Moisés Vargas (del Ministerio de Instrucción Pública), Carlos Silva Cruz (Director de la Biblioteca Nacional de Chile), Ismael Valdés Vergara (ex Alcalde de Santiago), con miembros del Club de La Unión y ejecutivos del Banco de Chile, por mencionar algunos. También fue invitado por la Universidad de Chile a una velada a la que concurren miembros de las Facultades de Matemáticas, Medicina y Farmacia y Leyes, ocasión que aprovechó para reiterar la necesidad de fortalecer los vínculos intelectuales: “Esa alta unidad de los intereses intelectuales de nuestra civilización da un carácter solemne y sagrado al rol de las universidades de este continente, en este momento de crisis mundial...Traigo, señores, el encargo de asegurar a ustedes la cooperación más cordial y entusiasta de las universidades norteamericanas en esta

Muñoz-Asenjo M.A.

magna obra” (El Mercurio, 1915). Visitó los gabinetes científicos, como el de electrotecnia, y fue agasajado por chilenos graduados de Dentística en la Universidad de Pensilvania. También fue honrado con una velada por la Asociación de Educación Nacional, celebración en la que entre otros participaron el Ministro de Instrucción Pública, don Samuel Claro Lastarria, el Presidente de la Asociación, don Carlos Fernández Peña, el médico y Secretario General de la Universidad de Chile, don Octavio Maira, entre otros. Asistió a una celebración en su honor en la Escuela Dental, en donde se reunió con el odontólogo Germán Valenzuela Basterrica quien señala en su discurso: “Nuestra Escuela es hija modesta de los grandes colegios dentales de Estados Unidos de Norte América, patria excelsa del señor Rowe. Sabéis, señores, que Norteamérica ha sido el primer país del orbe que ha organizado las verdaderas escuelas odontológicas. Allí hemos aprendido los profesores que hoy dirigen nuestras cuatro cátedras de clínicas prácticas. La instalación, mobiliario, instrumental, material de enseñanza y de trabajo de este establecimiento es casi todo norteamericano... Séanos permitido pedir al ilustre profesor de la



Universidad de Pensilvania que se digne transmitir a los profesores de la seccional dental de aquel colegio, un atento y respetuoso saludo de sus discípulos de la Escuela Dental de Chile.” (El Mercurio, 1915).

Rowe también asistió a una reunión con alumnos del Centro Anglo-Germánico del Instituto Pedagógico de Chile, y fue declarado Director Honorario del Instituto. En este Centro declaró, nuevamente, que se podía poner fin a los malos entendidos recíprocos entre norteamericanos y sudamericanos mediante “la creación de una corriente de relaciones intelectuales, que consista en el trabajo mutuo de los estudiantes de los Estados Unidos, que vengan a esta tierra y de los estudiantes chilenos que vayan a mi patria. Abrigó la convicción de que lo que se haga en este sentido dará sus mejores resultados cuando aseguremos el establecimiento de un intercambio suficientemente considerable de los hombres y de las mujeres que van a consagrar sus vidas a la educación, especialmente en los colegios de segunda enseñanza... Mis esperanzas son ver, a mi regreso, que se haga algo en esa dirección, de suerte que sea posible ofrecer becas -a

Muñoz-Asenjo M.A.

estudiantes chilenos- que incluyan tanto los derechos universitarios, como también cierta ayuda que les facilite en parte su estadía en Norte América”. (El Mercurio, 1915).

El 23 de agosto, Rowe concurrió a la Sociedad Pro Estudiantes en el Extranjero, una agrupación de particulares que entregaba apoyo a aquellos estudiantes que buscaran iniciar estudios en el extranjero, especialmente en Estados Unidos. En dicha visita señaló que, “en estos momentos de conflicto mundial, toda labor que tienda a la aproximación de los pueblos, constituye un servicio a la civilización y a la humanidad... Hay en esta labor de acercamiento algo que debe despertar el entusiasmo de todo hombre patriota: porque contribuye al engrandecimiento de su propio país y al mismo tiempo representa una contribución importante a la misión del continente americano: demostrar al mundo entero que un grupo de naciones puede vivir en la mejor armonía, sin recelos ni antagonismos.” (El Mercurio, 1915) Como es evidente, Rowe contraponía de ese modo la situación que vivía Europa, con la que podrían



alcanzar las naciones americanas si aunaban esfuerzos.

Por otro lado, es interesante constatar que el mismo año, el Consejo de la Universidad de Chile propuso al gobierno la fundación, en una de las grandes ciudades de Estados Unidos, de una casa de estudiantes a la que podrían ser enviados jóvenes chilenos que hayan terminado sus estudios, con el objetivo de formar mejores profesores para las Escuelas de Instrucción Superior. Se esperaba, no obstante, que una vez acabada la guerra en Europa se pudieran establecer casas de estudios en países de ese continente, como Francia, Inglaterra y Alemania. Al respecto, los decanos de las Facultades de Medicina y de Ciencias Físicas y Matemáticas, propusieron la formación de becas para enviar estudiantes a Europa y a Estados Unidos. Además, el Senador Augusto Bruna creó dos becas permanentes destinadas al estudio de la Ingeniería de Minas y al de Química Industrial; mientras no se haya restablecido la paz en Europa, dichas becas serían utilizadas para que los estudiantes concurren a universidades estadounidenses. (Memorias, 1915).

Muñoz-Asenjo M.A.

El empeño acometido por Rowe para influir en el desarrollo científico de los países sudamericanos no se detuvo con sus visitas y, con toda probabilidad, fue catalizado una vez terminada la Primera Guerra Mundial, cuando Estados Unidos se consolidó como potencia de primer orden. Por ejemplo, luego de que en 1920 Leo Rowe fuera nombrado Director General de la Unión Panamericana, organizó una “gira educativa” por Estados Unidos. Ello posterior a la Conferencia Panamericana celebrada en Santiago (1923), para mostrar a técnicos destacados de los distintos países del continente, lo que se había logrado en aquel país en materia de caminos, así como los efectos que tales progresos generaban en la economía nacional. A juicio del ingeniero chileno Santiago Marín Vicuña, esta invitación constituyó para Estados Unidos “...a la par que una galantería fraternal para sus hermanas del Sur, un bien meditado programa de expansión comercial llamado a traducirse o a propiciar una era laudable de progreso pan-americano”. (Marín, S., 1925: 10-13)

Conclusiones

Los discursos que Leo S. Rowe dio en sus visitas a Chile entre 1907 y 1915, se dirigieron sin duda a las elites chilenas: eran oídos por intelectuales, políticos, hombres de negocios y miembros de la aristocracia, tanto en la Universidad de Chile como en otros centros de estudio, en organismos empresariales y sociedades diversas. Las ideas que expresó pueden distinguirse de la siguiente manera:

La invitación a las universidades chilenas para que enfoquen sus esfuerzos intelectuales en los asuntos que competían a su nación, en los problemas que afectaban a su entorno. Ello consistía en buena medida en generar las instancias necesarias para fomentar la educación en ciencias sociales y, especialmente, en los ámbitos comercial e industrial, de modo que los jóvenes hábiles que pudieran dedicarse a esas áreas no sean absorbidos, como ocurría usualmente, por los estudios de medicina y leyes. Esto conduciría también, al objetivo político de fortalecer la democracia y la opinión pública en los países sudamericanos, tal como había estado ocurriendo con éxito en Estados Unidos.

También una parte importante de sus ideas aluden al estrechamiento de las relaciones intelectuales entre las Américas, por lo cual llamaba a aumentar el intercambio tanto de alumnos, como de académicos. De hecho, se mostró presto a apoyar a jóvenes estudiantes del Centro Anglo-Germánico que viajarían a perfeccionar sus estudios del idioma inglés en Estados Unidos. Sus contactos en Chile también facilitaban su labor: por ejemplo, mediante el presidente del Banco de Chile, don Augusto Villanueva, el médico Alberto Larraguibel pudo contactarse con Leo S. Rowe, quien le facilitó el acceso a una beca para continuar estudios en la Universidad John Hopkins, en 1918. (Romero, H, 1973: 52) También son pruebas de la concreción de esas ideas su nombramiento como Director Honorario de la Sociedad pro Estudiantes en el Extranjero durante su última visita a Chile (entidad que recién había obtenido su personalidad jurídica un mes antes del arribo de Rowe a Chile, en 1915), y su contribución a que los estudiantes apoyados por dicha institución vean “allanados sus obstáculos” en Estados Unidos. Probablemente, la influencia y la



Muñoz-Asenjo M.A.

participación de Rowe en esa empresa tuvieron mucha relación con el hecho que, entre la fecha de su fundación y los inicios de 1918, la Sociedad de la que se habla haya podido enviar a cuarenta estudiantes chilenos a ese país. (Pinochet, T., 1918: 61, 78)

Otra parte importante de sus ideas consistió en distinguir una nueva visión de progreso, potencialmente americana y liderada por Estados Unidos, que, a su juicio, se iniciaba en el siglo XX y se sostenía en la cooperación, más que en la lucha de los unos contra los otros, propia de los siglos anteriores. Esto es remarcable, porque es una manera de diferenciar la visión de progreso propia de los americanos (pacífica), respecto de la visión europea (en decadencia). En ese sentido, pues invitaba a rotar las miradas desde una visión de progreso centrada en el ejemplo de Europa a un nuevo paradigma centrado en Estados Unidos.

Por cierto, y relacionado con lo anterior, aparece muy claramente la visión que Rowe promovía de Europa: se correspondía con la de un continente en proceso de decadencia, diferente del otrora pacífico y ejemplar. Desde su

punto de vista, las naciones sudamericanas, debían afianzar sus relaciones con Estados Unidos, porque les unen más características con este país que con el viejo continente. Tal como en educación, el progreso intelectual de los países sudamericanos no podía seguir confiando en un continente que iniciaba una guerra colosal. La influencia alemana en el ámbito de la pedagogía resultaba especialmente relevante por su difusión, particularmente en Chile, y debía ser contrapesada por Estados Unidos mediante la preparación de profesores para que enseñen o dirijan en los colegios. Contribuían a minimizar la influencia alemana también intelectuales chilenos interesados en aprender del sistema estadounidense.

Sin duda, hay evidencia suficiente que muestra la articulación del discurso de Rowe a partir de dos ideas centrales y complementarias: la decadencia del modelo de progreso de los países de Europa y el inicio de una nueva época de progreso americano liderado por Estados Unidos. Quizás, a una buena parte de los intelectuales chilenos no les resultó incómodo adoptarlo. Ese “grandioso plan de cooperación



hemisférica”, apoyado en la división de la civilización occidental en dos partes: una decadente y la otra portadora de los valores de progreso y paz (Salvatore, 2010), probablemente generó en los intelectuales chilenos expectativas para asumir una cuota de responsabilidad o de participación en la generación de conocimiento en Occidente (según se evidencia del discurso de Valentín Letelier revisado antes) y o, en general, de un nuevo proyecto de progreso que les incluye, a diferencia del de Europa, un continente tan distante, enredado en una guerra y que no les permitía asumir tareas a largo plazo.

Referencias

- Cueto, M. (Ed.). (1994). *Missionaries of Science: The Rockefeller Foundation and Latin America*, Bloomington: Indiana University Press.
- *Diario Ilustrado*. (1908). diversos números, diciembre.
- *Diario Ilustrado*. (1909). diversos números, enero.
- Marín Vicuña, S. (1925). *Por los Estados Unidos*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile.

Muñoz-Asenjo M.A.

- Mercurio, El. (1907). diversos números, junio.
- Mercurio, El. (1908). diversos números, agosto.
- Mercurio, El. (1915). diversos números, agosto.
- Pinochet, T. (1918). *Oportunidades en los Estados Unidos para el joven chileno*, Imprenta América, Santiago.
- Pyenson, L. (1985). *Functionaries and Seekers in Latin America: Missionary Diffusion of the Exact Sciences, 1850-1930*, *Quipu* vol. 2, n° 3.
- Quintero, C. (2006). ¿En qué anda la Historia de la Ciencia y el Imperialismo? Saberes Locales, Dinámicas Coloniales y el papel de los Estados Unidos en la Ciencia en el Siglo XX, *Historia Crítica*, n° 31, Universidad de los Andes, Colombia.
- Quintero, C. (2008). La Ciencia Norteamericana se vuelve Global: El Museo Americano de Historia Natural de Nueva York en Colombia, *Revista de Estudios Sociales*, n° 31, Bogotá, Colombia.



Muñoz-Asenjo M.A.

- Romero, H. (1973). El Dr. Alberto Larraguibel y su época (1880-1970), *EIRE*, Santiago de Chile.
- Rowe, L.S. (1910). Progresos de la Educación en la República de Argentina y en Chile, *Anales de la Universidad de Chile*, II Semestre, pp. 107-149
- Rowe, L.S. (1908). The possibilities of intellectual co-operation between North and South America, American Branch of the Association for International Conciliation, New York City.
- Salvatore. (2010). The Making of a Hemispheric Intellectual-Statesman: Leo S. Rowe in Argentina (1906–1919), *Journal of Transnational American Studies*, vol. 2, n°1.
- Universidad de Chile. (1907). Discursos Pronunciados en la Recepción del Dr. L.S. Rowe como Miembro Honorario de la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes.
- Universidad de Chile. (1913). Memoria Universitaria: correspondiente a 1912, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile.
- Universidad de Chile (1915). Memoria del Rector de la Universidad: correspondiente a 1915, Sociedad de Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago de Chile.